

1700

CLAMACION A FELIPE V.

En la Noble Ciudad de Madrid a 1 de Mayo de 1700
Yo el Rey Felipe V.

Gaspar

1700. A
XVIII

GLORIOSO,

Y ALTO TRIUNFO,
QUE CELEBRO LA SIEMPRE
Ilustre, Leal, y Noble Ciudad
de Cadiz,

EN LA ACLAMACION
DEL MUY ALTO , MUY PODE-
roso, y Magnifico Rey

D. FELIPE QUINTO

Catolico, Sacro, y Soberano de todos los
Dominios sujetos à la Monarquia de
España (que Dios guarde dilata-
dos siglos.)

EXECVTADA

POR EL Sr. D. IVAN GREGORIO
de Soto Avilès, Regidor, y Alferrez ma-
yor perpetuo de Cadiz.

ASSISTIDO DE SU NOBILISSIMO SENADO,
que Regentò el Exmo. Sr. D. Antonio Roger de Eril,
Coude de Eril, Marquès de Fons Sagrada, Gentil Hom-
bre de la Camara de su Magestad , de su Consejo de
Guerra; Virrey, y Capitan General del Reyno del
Perù, Governador en ambos Estados
de esta Ciudad.

GLORIOSO

Y ALTO TRINHO,
OVE CELERRO LA SIEMPRE

Ilustre, Leal, y Noble Ciudad
de Cadix,

EN LA RECAMACION
DEL MUY ALTO, MUY PODE-

roso, y Magnifico Rey

D. FELIPE QUINTO

Carolico, sacro, y soberano de todas las
Dominios lugeros a la Monarquia de

Espana (que Dios guarde dilatada
dos siglos.)

EXECUTADA

POR EL Sr. D. IVAN GREGORIO
de Soto Aviles, Regidor, y Alferex ma-

yor perpetuo de Cadix.

ASSISTIDO DE SU NOBILISSIMO SENADO
que Representa el Excmo. Sr. D. Antonio Rodriguez de

Conde de Esil, Marqués de Fontarabida, Conde de S. Juan
de la Comandancia de Marbella, de su Consejo de
Guerra, Virrey, y Capitan General del Reyno de
P. n. Governador en ambos Reinos

de esta Ciudad.

APLAUSO PRIMERO.



Elebraban los antiguos con distintas formas, y aplausos sus triunfos, y aclamaciones: llegaron estos à ser tales, y tantos, que faltaron tablas en los Templos profanos, donde esculpirlos para memoria de los siglos venideros, y así se quedaron algunos en las Ciudades, otros se retiraron à los montes, y ni los desiertos dexaron de llenarse de aplausos, y triunfos, que oy aclaman las Diuinas, y humanas letras.

El aplauso que rompiò la balla à la admiracion en favor de Noe fue aquella prodigiosa Arca nautica, que en cien años de trabajo (por precepto Diuino) fabricò, para el salvamento de solas ocho personas, que en cuerpo realmente distinto se trémola oy sobre los montes de Armenia.

No es menos admirado, y nunca bastantemente aplaudido el triunfo, y aclamacion de Jacob, quando dormido se le manifestó aquella misteriosa Escala, y despertando en la lucha que tuvo con el Angel, erigió vna piedra vngida, que manifestó el triunfo, y aclamacion del Patriarca en la lucha.

En favor de Abraham veneran las Diuinas letras el triunfo, y aclamacion de la victoria que alcanzò de cinco Reyes, cuyo afàn templò en èl, y su familia Melchisedec Rey, y Sacerdote con el refresco de pan, y vino, misteriosa sombra, y triunfo perpetuo, cuya realidad nos eterniza.

El mayor, el mas alto, mas Sagrado, y mas aplaudido, y aclamado triunfo fue el que executò la Ciudad de Jerusalem en el recibimiento de nuestro Salvador, y Redemptor, que oy celebra nuestra Santa Madre Iglesia.

Otros infinitos triunfos Sagrados pudiera expressar mi afecto, à no precisarme la obediencia al compendio de este papel.

Entre los Gentiles que triunfaron, y se aclamaron en todas

las Monarquias ay materia bastante de este assunto, porque los Sirios, Medos, Griegos, y Romanos celebraban sus aclamaciones con vanagloria, con soberbia, y con vilipendio de los vencidos, pues los vncian a sus carros el dia de la aclamacion. Todas estas aclamaciones, y triunfos se hazian à las personas de los Principes, y Emperadores, y a los Generales, y Soldados: à aquellos quando se elevaban al Trono; y estos, quando hazian hazañas que mereciesen aclamacion, ò triunfo; pero hasta aora no he hallado que se aya aclamado, y elogiado el nombre del Principe que se eleva, sin la asistencia de la persona, y solo en nuestros tiempos lo he visto practicado. Feliz edad! glorioso siglo! dichosa Monarquia! Magnanimo, y esclarecido Principe! que solo tu nombre se aclama, se venera, y se adora. Solo la reflexion del eco que le explica? Solo el nombre? Parece temeridad. Pues no lo es, respecto de contener en si la explicacion de feliz (que assi se interpreta Philipo) sentado sobre tan altissimo, y venerado Principe, tan à todas luzes Regio, que no se halla minima parte de su individuo, que no lo sea. Felize Monarquia (digo otra vez, y otras mil) y mas que feliz ò tu, Emporio del Orbe, Nobleza, y Pueblo Gaditano! pues mereciste, siendo el vltimo à aclamar, ser el primero à merecer. Las acciones grandes piden grandes meditaciones: es de tan alto tamaño la presente, que tuvo suspena la execucion en el modo; porque como à la primera voz quedò aclamado nuestro Monarca en los corazones Gaditanos, dudaron si seria precisa otra demonstracion exterior: y dudaron bien, porque aviendo entregado los corazones a su Principe, no les quedò accion para explicar este triunfo. El Principe Español es como el Sol, que influye, vivifica, y anima; siendo esta su virtud, bolvió nuestro Monarca à esta gran Ciudad los afectos decorosos internos con que le avia aclamado, para que cumpliesen con la ceremonia exterior, sin dexarle; y esta fue la razon de la suspension.

Dudaron los Epicureos qual era mayor demonstracion de gozo, ò de pesar, si la del que enmudecia, no explicando su afec-

afecto ò la del que verbosamente le prorrumpra. Sacòlos de esta duda el siempre sabio nuestro Seneca Español en la lamentacion que hizo sobre Roma contra Neron.

Ea, pues, à què espera el aparato ? desabroche el afecto las voces de la accion, suene el clarin de Marte en belicos estruendos, y la Lyra de Apolo en metricas armonias, la ciencia de Minerva en politicas demostraciones, rompase la nemea, manifestese plausiblemente el gozo.

Llegò à esta Ciudad Carta Orden para la aclamacion de nuestro Monarca, publicòse en su Ayuntamiento, acordòse la celebridad, señalòse el dia 19. de Diziembre de 1700. hizieronse las prevenciones, mandaronse poner antorchas en las ventanas, limpiaronse las calles, adornaronse los edificios, y estava la Ciudad como la que esperaba tan celebre dia. Llegò el destinado, que se celebrou como se dirà.

APLAUSO SEGUNDO.

Llegò el deseado dia 19. saliò el Sol; no digo bien, porque el Sol tuvo verguença de salir este dia en el Cielo Gaditano, porque anreviò que le avian de exceder otros Soles naturales, si no en luzes, en rayos, y assi recogì los suyos, ò los suspendiò, porque dia de tanto triunfo no fuera justo, que el Sol de el Cielo se dexasse vencer de los Soles de la tierra; y assi, por no negarse el gozo del luzimiento, por cancelas de nubes viò este acto, permaneciendo assi desde su primera edad, hasta las cinco de la tarde, que se feneciò: justo respeto de este Real Planeta! Dia que se aclama vn Monarca Español, que tiene por divisa vn rugiente Leon, el Sol se oculte, por conexion simpatica de Monarca de los Planetas, como el Leon luciente Rey de los Signos, y Principe de las Fieras.

Adornaronse las calles con tantò primor, que se ocultò la materia de sus edificios: parecian portatiles jardines, que movidos del zefiro caminaban con suave suçurro à esta celebridad. No solo las calles del passeo; pero las de toda la Ciudad
obf-

obstentaron esta demonstracion afectuosa; y con especialidad el primor, y asseo de toda la Plaza Real, pues en el balcon de las Casas Capitulares no tuvo que desfiar la vista, pues hallarò en èl el lleno de todo lo demàs: era la colgadura de terciopelo carmesi, con franjas de oro, zanefa con flueco de oro, y en el puato de en medio vna lamina con el retrato de nuestro Monarca de medio cuerpo, tan vivamente imitado (ò afecto lo que puedes! O deidad de los Reyes lo que inclinas!) que parece se daba por contento de nuestras veneraciones, pues en lo magestuoso del semblante mostraba el gusto de nuestro rendimiento: estava armado en la pintura, orlado el ombro siniestro con la vanda de Borgoña; con tal valentia el pincel, que mas de alguno creyò, que se movia la lamina: cubriala vn dosel de terciopelo con flueco de oro, todo tan rico, como dispuesto para este acto.

Al lado derecho del balcon de la Ciudad se obstentaba la heroyca Nacion Francesa en el balcon del Convento de San Juan de Dios, que se adornò con colgadura de damasco verde con franja de oro, y en el punto de en medio vna targeta en forma de escudo, con tres Lifes, que las cubria vna Corona, todo de oro sin dosel; y à la misma imitacion todos los demàs balcones, y ventanas de la Plaza con la mas hermosa vista, por la variedad de colores, que no le quedò al desseo nada, que apetercer.

Enfrente de las puertas de las Casas de Ayuntamiento se formò vn teatro de tres varas de alto, todo cubierto de alfombras Turquesias, tan diversamente matizadas, que pareciò que el primor de los balcones se avia baxado al teatro, ò que cada balcon avia tomado para si la hermosura del conjunto. Tenia vna escala Real con el mismo adorno, menesterosa para la funcion. Todas las calles de la Ciudad estavan sus suelos tan sumamente limpios, que con providencia el Cielo dos dias antes con su rocio avia escusado el riego.

A las dos de la tarde de este mismo dia ya huvieran cumplido su desseo los Filofofos , que anhelaban por ver reducidas todas las gentes del mundo à vna Ciudad , pues en la nuestra de Cadiz se hallò cumplida enteramente la sentencia de Aristoteles, de que no avia nada vacio en la naturaleza: yo la comento en que no avia nada vacio en Cadiz , pues siendo emporio, y escala del Orbe, se me ha de permitir el pensar, y aun creer, que todas las naciones de la naturaleza , y las que adornan su globo terraqueo tienen su parte en Cadiz , pues no discurre Nacion en el mundo, que no la habite, y asì huvo multitud sin confusion, y tan discreto el concurso en la eleccion de puesto, que todo se ocupò, todos gozaron del festejo , y siguiendo la sentencia, no sobrà, ni faltò hueco para mas, ni Cadiz se llenara con menos. Aora saliò el Sol en tantos Soles como ocuparon ventanas, y balcones de toda la Ciudad, que lucian como Estrellas, pues las señoras que los ocupahan con su radiante hermosura, ariadieron nœva claridad al dia.

Por las calles, y plazas avia tales avenidas , è inundaciones de gente , que los vnos se dexaban llevar voluntariamente al arbitrio de los otros, sin que à ninguno le fuesse embarazosa la violencia, pues à qualquiera parte que los conducian, hallaba tal diversion la vista, que parecia eleccion la casualidad.

Bolvamos à la Plaza de Armas , como centro que encerrò en si el mayor tesoro en el retrato de nuestro siempre invicto Monarca. Estava tan opulentamente llena con balcones, ventanas, y miradores, y estos tan llenos de luzes , que peligrò la eleccion de los ojos en la ereccion de la vista , pues quisieron mirar, y ver al mismo tiempo , y no fue capaz el adorno de ejecutarlo, y asì quedaron tan immobiles los vivientes del terreno, que fue preciso, para no temerse estatuas , el estruendo de quatro clarines, y que innumerables baquetas hiriesen los parches, y aun no bolvieron algunos en su acuerdo (si es que les dexò alguno el embeleso.) Tomò las armas la Compañia

del Cuerpo de Guardia principal de esta Plaza en la forma acostumbrada, y al mismo tiempo vn esquadron bolante de Infanteria con medias picas armadas, conducidos de diversos Ayudantes de esta Plaza, para hazer sitio capaz à la prevençion. Todos estos Militares, y sus Cabos tan bizarramente adornados de galas, vandas, y penachos, que formaban vna apacible vista, haziendo este esquadron balla viviente en forma circular en la circumbalacion del teatro, en cuyo sitio entraron quatro clarines à cavallo, vestidos de terciopelo carmesi con franjas de oro; quatro timbales en la misma forma; quatro Reyes de Armas vestidos de damasco carmesi, orlado de oro, con sus gramallas, y gravadas en el peto de cada vno en quatro quarteles las Armas de Castilla, y Leon: fueron conduciendose à este sitio los Mazeros de la Ciudad, innumerable tropa de Ministros de Justicia, siguiendo el Teniente de Alguazil mayor, y Escrivanos de Ayuntamiento, à que se seguia muchos Cavalleros Regidores; y à poco rato se dexò ver en vna rica carroza, con innumerable tropa de lacayos, el Excmo. señor Conde de Eril, nuestro dignissimo Governador, y montado en vn brioso quanto hermoso cavallo, diò la orden para la marcha, que se executò desde la Plaza, hasta la calle del señor Don Juan Gregorio de Soto Avilès, Alferz mayor perpetuo de esta Ciudad, en esta forma.

Marchaba delante, y haziendo balla vn esquadron de Infanteria, con medias picas armadas; despues los quatro clarines, y timbales; à estos se seguian los Reyes de Armas, y Ministros de Justicia, los Mazeros de la Ciudad, cerrando este primer cuerpo Don Alonso Perez de Aguilera, Teniente de Alguazil mayor, en vn brioso cavallo, tan bien puesto en él, y tan valiente el bruto, que huvò menester todo el arrogante espíritu del ginete para sugetarle; serviente dos lacayos con librea verde, y oro, primorosamente enlazado. Profegua el cuerpo de la Ciudad con sus Escrivanos de Ayuntamiento, y cada Cavallero Regidor guardaba el puesto que por su antigüedad le tocaba, regenteando tan lucido aparato su Excelen-

encia à la puerta, salian ya los clarines, y timbales por la otra parte de la plaza: parò la Ciudad, esperando al señor Don Juan de Soto, que baxò con el Pendon Real en la mano, acompañado de la primer Nobleza en tan crecido numero de Cavalleros naturales, y forasteros de todos estados, que no se puede ponderar el sequito grande que concurrió; montò à Cavallo con el pendon Real en la mano derecha, y prosiguiò la marcha, llevando à su lado izquierdo al señor Governador.

Pintar la gala, y valentia conque el señor Alferez Mayor iba puesto à cavallo toca a mas bien cortada pluma; bosquejarè las sombras (que no huvo) ya que no soy capaz de pinrar las luzes que sobraron: el vestido sobre color de oja de oliva, símbolo de paz (si no discurrido, natural eleccion, ò acaso, porque su afabilidad se mostrasse hasta en el color) todo lleno de recamadas bordaduras de plata de realce, tan sumamente enlazadas, tan discretamente repartidas, que oculraron el fondo, y solo se conociò por la divisa del penacho tan elevado en forma de ala, que erigido de la valentia del cavallo, parece queria añadir otro Pegaso al Sacro monte de Apolo, sin que le faltassen luzes. pues las que arrojaba el broche del penachio reverberadas de las de la joya del pecho, pudieran en sobervez al corcel, y temì se nos ardiessè nuestro Alferez mayor en tantas llamas: el color del cavallo templò este incendio, pues siendo tordillo, bastò para evadirse del peligro; pero no de la sobervia de llevar tanto heroe sobre si: y se huviera desvanecido a no mirarse en dos espejos à cada passo; como lo eran las herraduras de plata, que calçaba, que siendo medias Lunas, no fue acaso que nuestro Alferez mayor las sujetasse, pues por su persona, y las de sus ascendientes, venció, y sujetò à sus plantas tantas Lunas Africanas quantas llora oy la Berberia: el Jaez del bruto correspondia con la divisa, y el tocado de la crin se me permitirà omitirlo, porque lo que el ayre se lleva no se distingue (tales eran las corbetas, y escarceos de este Semibucentoro) iba al estrivo derecho vn page de Guion, vestido de grava con filetes de oro, lo interior terciopelo verde con franja de oro, penacho con la divisa: seguianse dos cavallos de respecto

rica, y curiosamente enjaezados, y tocados, conducidos de dos Parafreneros con libreas verdes quaxadas de encaxe de oro, y ocho lacayos en la misma forma: llegó à la Plaza con todo este sequito, y no huvo mas que ver, ni quien viesse, porque se llevó este Cavallero los ojos de todos.

Prosiguió el passeio à la Iglesia mayor, donde baxò al plan de ella todo el Cavildo Eclesiastico con Cruz alta, y conduxeron a la Ciudad, y al señor Alferez mayor al cuerpo principal de la Iglesia, y en el Cruzero esperaba el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Alonso de Talavera, dignissimo Obispo de Cadiz: levantóse su Ilustrissima, y el señor Alferez Mayor le entregò el Pendon Real, que le recibió su Ilustrissima: sentóse la Ciudad, executóse la ceremonia de bendezir el Pendon por su Ilustrissima, que entonò el Hymno de *Te Deum laudamus*, respondiendò toda la Musica, y repique de todas las campanas: bolvió el señor Obispo el Pendon Real al señor Alferez Mayor, le bendixo, y abrazò tierna, y filialmente; baxò la Ciudad con el mismo acompañamiento Eclesiastico, y se despidieron los dos Cabildos con muestras de fraternal amor. Bolvió la marcha à la Plaza de Armas, y circumbalando el teatro todo el acompañamiento, subieron à èl los quatro Reyes de Armas, que ocuparon los quatro extremos del teatro, subió el señor Alferez mayor, siguióse su Exc. los Escrivanos de Ayuntamiento, el Cavallero Regidor Decano, y el Procurador mayor; y bueltos los rostros al retrato de nuestro Monarca, previnieron los Reyes de Armas el silencio al auditorio con las palabras de *Oid, Oid, Oid*: siguióse à ellas las del señor Alferez mayor, descubierto, y todos los demàs Cavalleros, y dixo: *Castilla, Castilla, Castilla por Don Felipe Quinto nuestro Rey, y Señor, que Dios guarde muchos años*, y enarbolò tres vezes el Pendon Real, à cuyo tiempo la Compañia de Guardia, la Artilleria de la Ciudad, y la de todos los Bageles q̄ estavan en la Baia, hizieron tres salvas Reales, con tal estuendo, que tassadamente se pudo percebir la respuesta del pueblo, que fue el acostumbrado *Viva, viva* repetido

do tan de corazon: y a este mismo tiempo se arrojaron tanta multitud de monedas de plata del teatro, de a media onça cada vna, que se amontonò el concurso a la codicia, respondiendo con igual liberalidad desde su balcon la Nacion Francesa, pues à boca de ralegos (pareciendoles poco vaso las manos) arrojaban la plata en diversas monedas: gallardia de su bizarro corazon, y magnanimo exceso, que les infundiò el gusto; y si no nos excediò en esta largueza, nos compitiò sin ventaja. Viva heroyca, como siempre triunfante.

Profugió la marcha con la misma orden por la calle nueva à la Plaza de San Antonio, vno de los mas espaciosos circos, y mas hermosa arquitectura de España, compuesta con igual adorno balcones, y ventanas. En medio de esta gran Plaza avia otro teatro elevado con igual adorno, que el primero: entrò la Ciudad, y en èl se celebrò el segundo acto de aclamacion, con las mismas circunstancias, voces, y salvas que el primero; y bolviendo el acõpañamiento en la misma orden de Ciudad por la Plaza à las casas del señor Alferoz mayor, su Exc. y la Ciudad le dexò en ellas con el Pendon Real, y se encaminò la marcha à las Casas Capitulares, donde tomando sus coches su Exc. y los Cavalleros Regidores se diò fin à este acto.

APLAUSO QVARTO.

Llegò la noche: mal digo. Amaneciò à las seis de la tarde, porque embidiosa la tierra de la hermosura del Cielo, quiso llevarse para sí todo este dia, pues a esta hora saliò el Sol (raro caso!) destrozado en antorchas, pues fueron tantas las luzes en que dividiò sus rayos, que recogieron las Estrellas sus reflexos. Esta vez perdieron el nombre las luminarias, y se apropiaron (con razon) el de luzeros. Hasta la Luna vergonçosa retirò el rostro de este Horizonte. Raro aplauso! Exquisito triunfo! Llamas, y luzes tambien se tremolan afectuosas, y materiales. Estava Cadiz tan luciente, tan flamante, tan ardiente de gozo del acto passado, que solo èl pudiera darle complemento à su

gallardo corazón: discreta, y política providencia de vn sabio, y prudente Governador, de vn Alcides generoso, de vn infatigable desvelo, que preveyendo hasta la mas minima circunstancia, estuvo todo tan cabal, y tan lleno, como el desseo lo pudo apetercer.

El señor Alferes mayor con su magnanimo corazón avia prevenido à la Nobleza de todos Estados para celebrar en su casa vn festejo esta misma noche: ha llegado el caso de ferme precisso dezir, que en Regio Salon, adornado con el mayor primor del Arte, y el alseo, en su foro estava vn retrato de nuestro invicto Monarca, debaxo de dosel de terciopelo carmesi con franjas de oro, y las caídas con fluco de lo mismo; haziendo orla à la frente del retrato vna Corona bordada de oro: el trage de su Magestad Militar, encarnado, y oro, con la Cruz del Espiritu Santo al pecho, divisa de los muy Altos, y Poderosos Reyes de Francia: orlabá el marco dorado del retrato (que era de medio cuerpo) el collar de Borgoña con el Cordero todo de oro: prudente acuerdo del señor Alferes mayor, vnir Corderos con Palomas. A la mano derecha de el retrato estava el Real Pendon de la misma tela, y guarnicion que el dosel. Adornaban esta sala tantas, y tan curiosas alhajas, dispuestas con tal primor, que la admiracion se suspendió. Seguiafe otra del mismo tamaño, con tan exquisitos adornos como la primera; las techumbres de ambas de artezon abierto de escultura diversos relieves, y molduras, todo dorado, llenos ambos salones de sillas de terciopelo carmesi, clavazon, y franja de oro, arañas y hachetas de diversas materias, y formas, repartidas à transitos en ambos sitios, que reverberando sus luzes en el cristal de los espejos, y al resalte de sus marcos con el oro de sus guarniciones duplicaban el numero à las luzes: la escala, y portal de la casa, y todas las antecamaras llenas de luzes en faroles cristalinos, en tanto grado, que discurri si seria esta casa el centro de la luz, ò la region del fuego. Acompañaban seis pages à los Cavalleros combidados, con seis hachas: diligencia (à mi parecer) escusada, y que me obliga a preguntar,

que en sitio donde todo es luz, à quien se alumbra con nueva antorcha? Y me responde la providencia, que es afsi preciffo, por cumplir con la ceremonia del obfequio , que se debe en femejantes casos. Sirviòse el agassajo con sobrada providencia, afsi en la opulencia, como en lo costoso, pues en èl lograron lo mismo los criados que los amos, pues no hubo diferencia, executandose esta largueza à puerta abierta: y el feñor Alferex mayor, no contento con mandarlo , arrojò por todas las ventanas de su casa fuentes de dulces, como si manaran agua, de forma que el dia siguiente por la mañana estava fù plazuela con bastantes muestras de su liberalidad. Fenecido el agassajo , de repente se oyeron instrumentos musicos en dos coros tan armoniosamente diestros , que avifaron al concurso en harpadas voces el festin que les esperaba : aparecieron diversas tropas de damas vestidas de Ninfas , que suspendieron los animos, y embelesaron los sentidos del auditorio à la atencion de la Comedia, cuyo titulo quiso Don Pedro Calderon que fuesse *Las Armas de la hermosura* ; y en este acto debiò fer la hermosura de las armas, pues à vista de vn tan gran Monarca Militar, ni mas hermosura, ni mas armas puede aver, que la fuya aun pintada, pues sus arrullos fueron el estruendo de la Artilleria, sus gorgeos la voz del clarin, y su hermosura el resalte de sus Armas Diòse principio à la Comedia con la Loa, que a este intento se previno , que me pareciò copiarla aqui.

LOA

LOA

CONQUE SE DIO PRINCIPIO A LA
Comedia de las Armas de la Hermosura, que
se representò en el festejo que previno
à la Ciudad

EL SEÑOR DON JUAN
GREGORIO DE SOTO ÁVILES,
REGIDOR. Y ALFEREZ MAYOR PERPE-
*tuo de Cadiz, en sus Casas, la noche 19. de Di-
ziembre de este año.*

Afecto.
Fortuna.

Aplauso.
Gusto.

Acompañamiento.



Salen luchando el Aplauso, y la Fortuna.

Apl. **A** ssombro luminoso de la esfera,
prodigio natural, accion primera
del globo sin segundo,
que à forma material reduxo el Mundo;
tente, que me estimulas el aliento.

Fort. Mio tiene de ser el vencimiento.

Apl. El Aplauso soy yo.

Fort. Yo la Fortuna.

Apl. Mayor mi timbre fue.

Fort. Mayor ninguna
ha sido la alabança,

que

que la que el Orbe de mi ser alcança
el aliento primero.

Apl. Conozco tu valor:

Fort. Y yo tu azero.

Apl. Oyeme, pues.

Fort. Ya escucho.

Apl. Mal vencerte pretendo quando lucho,
y assi de racional esfuerço espero
convencerte, si sabes lo que quiero.

Fort. No será en mi accion dura,
con las Armas vencer de la hermosura;
mas de ellas no procuro
lograr tanto blaffon, pero el seguro
tomo yo de mi essencia.

Apl. Effeno te lo dirà mi inteligencia:
Muriò Carlos Segundo (què tormento!)
logrò la Parca infiel su vencimiento;
mas muriò de manera,
que embidiosa dexò la Eterea esfera.

Fort. Tente, espera, no paffes adelante,
que mi dolor (ti vès) de instante à instante
penetrando mi aliento
à tu esfuerço assegura el rendimiento.

Apl. Ya ptofigo.

Fort. No me dexes suspensa.

Apl. Pues te digo,
que en virtud de su muerte
logrò Felipe generosa suerte:
y auuque parezca alguna,
fer la accion que se deba à ti, Fortuna,
siempre el Aplauso es mio,
pues se mirò pender de mi alvedrio,
conque solo aqui intento
fer yo de su fortuna el complemento.

Fort. Effeno no solicito,

que mi ser es perfecto, y si te incito
es, porque propiedad anexa siendo,
eres mi perfeccion.

Apl. No, y suponiendo,
que tu perfeccion fuera,
solo á mi tanta gloria se debiera.

Sale el Gusto.

Gus. Ya yo dixé, que los dos
avian de estar riñendo,
no riñan por darne gusto,
que será darme à mi mesmo,
como otros se dãn al diablo.

Amb. Quien eres?

Gus. Pues, digo, esso
no está dicho? Soy el gusto:
y aunque emphatico lo advierto,
juzguè, que estava entendido
hablando con lo discreto.
Fuera caxas destempladas.

Apl. Tente, tente:

Gus. Ya me tengo.

For. Què intentas, Aplauso mio?

Apl. Mio has dicho? Pues advierto
que el ser este aplauso tuyo
me ha de servir á su tiempo.

For. Habil es tu desengaño.

Apl. Tanto en este Soto ameno
me he de alegrar, que tu misma
proclames lo que confieso

Gus. Pleguete tal, ¿sted sabe
lo que ha dicho?

For. Si.

Apl. Y lo mesmo
certificando su Aplauso,
celebrará tu concepto.

Gus. Aora bien, en tanto assumpto
es bien, que nos conoordemos
Fortana, Gusto, y Aplauso,
que es enigma à lo que entièdo,
pnes no es de essencia del Gusto,
ser apostata del tiempo.

Sale el Afecto.

Afec. Yo os lo dirè á todos tres.

Gus. O, pues si ilega el Afecto,
hará su proclamacion
toda llena de desicos.

Afec. Nobilissima Ciudad,
Senado siempre supremo,
cuyas glorias inundadas,
luz son de este Firmamento.
Principe, que genoroso
siempre se aplaude tu aliento
que en tu ser grave, y sublime
es de si mismo el acuerdo.

Oy, pues, tu Alferéz Mayor,
aunque tanto lucimiento
es anexo à su persona
parece que es por si mesmo.

Solo siento que tus glorias
en tan augusto suceso,
en metro no se declaren,
guardadas en el silencio
dei afecto de su Autor,
por contingencias del tiempo.

Sal-

* Salgan, señor, salgan ya,
 que son soberano esfuerzo
 de tan sin igual grandeza,
 que libra la fama en ecos.
 Y siendo estas juntamente,
 de tan excelente miembro,
 que à tu ser subordinado
 se muestra hijo de tu alien to,
 obitendando liberal
 amables tantos afectos
 de su corazon benigno,
 y de su fiel desempeño.
 Què mucho, que igua les miren
 en esta accion tres extremos
 à elogiar, no solamente
 de nuestro Principe excelso
 Don Felipe Quinto, que
 provido nos presta el Cielo,
 sino tambien de este Heroe
 los mas felizes empleos,
 que parece ha asegurado
 para mayor lucimiento,
 en el gran Conde de Eri,
 Atalante de su emiserio?
 Y oy nada menos, si, quando
 de propio conocimiento,
 parto de su inteligencia
 con uebido miramiento
 movido, aumenta el aplauso
 con esta atencion cumpliendo
 en amigable conforcio
 de los que miran objeto,
 si no afecto de su ser,
 la Fior de Lis de su Reyno.

Mas quando à España no ha dado
 oïros de sus aciertos?

Musíc. Viva, viva, viva
 nuestro Rey, teniendo
 en felicidades
 aplausos supremos,
 que la fama cante,
 y describa el tiempo.

Salen todos

Tod. Pues todos al mismo sin
 venimos; porque en obsequio
 semejante acompañamos
 de voluntad al Afecto.

Apl. Ya sabrás, que soy tu Aplauso.

For. Con verdad lo experimento.

Gus. Y yo de todos el Gusto,
 sin que andémos por rodeos.

Viva, pues, nuestro Felipe,
 viva el generoso, excelso
 Senado de Cadiz, viva,
 y pues en el co nsidero
 alque de Alferéz Mayor
 obtenta los lucimientos:
 viva tambien, y porque
 se cumplan nuestros desieos,
 diga metrica la fama,
 y nosotros á sus ecos

Con la Musica dirán.

Viva, viva, viva
 nuestro Rey, teniendo
 en felicidades
 aplausos supremos,
 que la fama cante,
 y describa el tiempo.

Acabòse el festejo, y su Excelencia, y los demás Cavalleros combidados, tomando sus coches, se retiraron à sus posadas, y se diò fin al aplauso de este dia.

APLAUSO QVINTO.

Continuando su galanteria el señor Alferez mayor, sin embargo de tener ideado agassajar à la illustre Nacion Francesa con vn festejo en que manifestasse el afecto, y buena correspondencia que tiene a esta heroyca Nacion; y reconociendo, que en el dia 19. no podia ser la concurrencia por los muchos Cavalleros que assistian este dia, y por darles el lugar que esta Nacion merece, sin oposicion que causasse sin sabor (quando es todo gusto) acordò diferirlo para el dia siguiente: en este acaeciò tal multitud de lluvia, que no fue posible participarle su dictamen, porque las calles de esta Ciudad quedaron intratables de comercio. Cesò el agua, y el dia siguiente el señor Alferez mayor manifestò su deseo al Consul, y Diputados, q̄ aceptaron el cortejo con demostracion de rendido reconocimiento; y el dia veinte y vno a la noche estava la casa, y salones de la misma forma que el dia diez y nueve, y servido el agassajo con igual opulencia à todo el concurso de la Nacion: se le siguiò la representacion de la Comedia, cuyo titulo es *Amor, y obligacion*, con la misma Loa (que ambas cosas concurren en el señor Alferez mayor por la Nacion Francesa; como en ella hàzia el señor Alferez mayor) y fenecida, en sus coches se recogieron à sus casas: y yo retiro la pluma (por inutil) para castigarla el delito que cometì en emprender tanto assumpto, como diò motivo a este papel, sin que le valga la disculpa de ser precepto, y obediencia.

Dorado siglo de oro al mundo ostenta
O y el tiempo gozoso, al ver que v sano
N una prudente, de Anibal afrenta,
D urò à Philipo Quinto soberano
J nanime lealtad, que España alienta,
V lçando el Estandarte por su mano,
A obleza sin igual, que en Soto ameno
N e Aviles excelencias se viò lleno.

E l Hercules, mirando aplauso tanto,
S u non plus vltra esconde temeroso,
O lvidos siente al ver en su quebranto,
T otalmente excedido su Coloso,
O joven generoso! con espanto,
A l tremolar tu brazo generoso
L e Real insignia, que en tu mano v sana
E licidad anuncia soberana.

E l inclito Senado, que al gobierno
R econciliò el acuerdo siempre sabio
E l Conde Erit, cuyo renombre eterno
R eceda al tiempo sin hazerle agravio:
M ucha nobleza con afecto tierno
A l compàs del metal que hiere el labio,
A de el parche que assulta amenos valles,
O stentaron su gala por las calles.

R ubio el Sol su madeja de oro, y grana
D exò à medio esparcir aquesta tarde:
E mbidia fue sua duda, al ver que v sana
C ambiaba rayos con vistoso alarde,
A ctiva la grandeza soberana
E tanto heroe feliz, que el Cielo guarde,
I nmortales haziendo sus proezas,
N iñeron de laureles sus grandezas.

F I N.

